

**"CADA UNO ES LO QUE ES, EL RESUMEN DE LO QUE HA VIVIDO Y DE LOS VALORES QUE LE HAN TRANSMITIDO..."**

*"Corre, venga, va, corre, corre, corre... Ya verás no has de llegar. Tanto tiempo organizándolo todo y mira. Aunque, bueno, haga lo que haga, esto es así, impredecible del todo".*

Un torrente de pensamientos descontrolados me invade como cada 17 de agosto, te puedes preparar todo, la tarde, la mañana o incluso la semana de antes para no tener que salir corriendo de casa, pero aún así, aunque sólo necesites el conjunto y las zapatillas, saldrás volando. Lo importante es llegar como mínimo diez minutos antes, porque, si para algo es puntual este pueblo es para el Torico de la cuerda.

Chiva y su fiesta más emblemática, el Torico, donde se manifiesta el ser de todo chivano. Dicen que la esencia de toda persona es sentir que se pertenece a un lugar. Y yo, sobre todo, soy parte de Chiva. Sí, y si de algo estoy segura es que esta sensación tiene mucho que ver con esta fiesta. Bueno, "fiesta" por llamarla de alguna manera, porque cada uno de nosotros, sabemos que es mucho más que eso.

Cuando hablo de mucho más que eso me refiero a tres días, tres días que cada chivano espera. En los que se piensan año tras año, y se sabe que el próximo todavía será mejor. Porque no, no nos basamos en definirlos como días de fiesta o días de amigos. Más, algo mucho mejor, algo mucho más grande. Es reencuentros, son risas, son recuerdos. Es ese sentimiento, el mismo sentimiento que hace que cuando oímos una dulzaina se nos pongan los pelos de punta, ese sentimiento que se te crea con las Albaes o el mismo que te hace no dormir la noche de antes. Porque, si hay algo mejor que estos tres días es la noche de antes, la noche que piensas en todo lo que te viene encima. La noche que acabas de remarcar todos y cada uno de los detalles para que nada falle. La noche que, por mucho que cierres los ojos, no logras dormir.

Esperamos y esperamos, nos da igual el típico "cuánto antes llegue, antes pasará". No, no importa, porque lo tenemos claro, sabemos que vamos a exprimir cada minuto, cada hora, incluso cada segundo de nuestra fiesta, al fin y al cabo, son días de dormir poco y disfrutar mucho. Y todo acabará llegando. Sí, así es, y a la que nos hemos dado cuenta ya estamos mirando al frente de la calle Dr. Nacher inquietos por cada señal de movimiento. Y ya, ya suena la tercera carcasa, y a partir de ahora se nos escapan los días entre los dedos, sin poder llegar a retenerlos del todo, pero lo suficiente para dejarte esa esencia, esa misma que te hace aferrarte a él, esa sensación que te engancha y te da la seguridad de pertenecer a un lugar, a una historia. Lo he dicho siempre, y lo repetiré todas las veces que hagan falta, cada uno es lo que es, el resumen de lo que ha vivido y de los valores que le han transmitido.

A mi me han transmitido esta tradición como cualquier otro valor importante y, por ello, considero al Torico de la cuerda como un fenómeno de masas capaz de reunir toda una población con un mismo objetivo cada año. Un fenómeno de masas que consigue juntar a familia y amigos. Sí, consigue juntarnos a todos en una mesa, consigue cada primer día de Torico agrupar a toda una cuadrilla, a un pueblo. Y hablar, hablar de todo y de nada a la vez. Logra olvidarnos de todo y centramos únicamente en una cuerda con tres colores. Logra hacernos reír a carcajadas rememorando los mismos momentos pasados año tras año. Es así, difícil de explicar, pero simplemente porque no hay palabras suficientes para llegar a definir claramente lo que un chivano siente ese 17 de agosto a las siete y media de la mañana.

**Una sombra de tres colores**